

PANTAYONG PANANAW COMO DISCURSO CIVILIZACIONAL

ZEUS A. SALAZAR

PREÁMBULO

La perspectiva *Pantayong Pananaw* nació desde mi análisis de las diferentes interpretaciones históricas en nuestro proceso de constitución nacional. En la primera mitad de los años setenta, el objeto principal de este análisis constituyó una parte significativa de mi docencia en torno a la historiografía, donde se estudiaba la metodología, filosofía y procesos de redacción de la historia. En particular, en 1974 expresé esta visión general a petición de Malacañang en la composición de la obra *Filipino Heritage*.

Critiqué entonces que el enfoque que se mostraba en esta enciclopedia no era *pantayo* (“sobre nosotros, para nosotros, sin preocuparse de los otros”) sino *pangkami* (desde nosotros, sobre nosotros, para vosotros, que no sabéis nada sobre nosotros”), porque se hablaba desde fuera (o bien desde grupos elitistas o a través de ideas totalmente ajenas al pensamiento del pueblo filipino) y no desde la propia visión filipina, y esto por dos motivos: (1) la lengua es extranjera —inglés— y por lo tanto no entendible por la mayoría de la sociedad filipina; (2) la tendencia a circunscribir nuestra cultura como objeto/sujeto de estudios realizados por extranjeros, es decir, no provenientes desde la misma sociedad de estudio, ni realizados por individuos de dicha sociedad, generando entonces conceptos, sentimientos y conductas al margen del fluir histórico de la civilización filipina que llega hasta nuestros días.

De este modo se determinaba el tipo de historiografía resultante. Para aquéllos que realizaron la enciclopedia, lo importante era mostrar la opinión y juicio de las élites sobre la masa *para su propio contento*, para que por su propio gusto y seducción se recibiera la pleitesía del extranjero (ésta ha sido la estrategia de Malacañang prácticamente hasta nuestros días). La pertinacia entonces (y la mala fe, hoy también) nos han hecho explicar y entender nuestro país a través de los ojos extranjeros en lugar de entendernos a nosotros mismos primero y, después, nuestra evolución histórica, usando nuestras propias ideas, lenguas y valores, junto a las consecuciones y logros alcanzados en el fluir de nuestra historia.

En verdad, no hay diferencia entre *Filipino Heritage* y la enciclopedia publicada por Zoilo Galang¹, al margen de los nuevos datos, nuevos autores y nuevas obras. Después de ello, Malacañang planeó en los ochenta preparar otra enciclopedia en lengua inglesa con el mismo planteamiento. No llego a entender bien cuáles pueden ser las diferencias existentes entre esta enciclopedia para americanos, ingleses, australianos y otros anglo-americanos, a excepción de que: (1) los acontecimientos son desarrollados por individuos de nacionalidad filipina; (2) la posibilidad de

¹ Zoilo M. Galang (ed.), *Encyclopedia of the Philippines: the library of Philippine literature, art and science*, Manila, P. Vera, 1935-1937, 10 vols. [N. del T.]

que los historiadores filipinos imiten tal modelo; y (3) “ayudar” al extranjero a que “redacte nuestra historia”. Claramente debe de existir algún tipo de vinculación entre estos trabajos de “ayuda” tramados por las élites y los extranjeros, y la política económica, o algo parecido.

Se explica así la idea “ambigua” del filipino que la enciclopedia ofrece. El objetivo principal de estas obras ha sido siempre el de obtener una versión sui generis de cómo hemos sido los filipinos vistos por los extranjeros, para el contento de la élite y su propia justificación al detentar el poder con lengua extranjera (inglés). Esto explica por qué no procede la redacción de nuestra historia desde la experiencia y la evolución del pueblo filipino para el pueblo filipino, es decir, dejar al margen paradójicamente la sensibilidad que forjó a la nación, a lo que llamo *Pantayong Pananaw*.

Por consiguiente, ¿qué significa realmente *Pantayong Pananaw*?

I. CONCEPTO DE *PANTAYONG PANANAW*

El principal objetivo de *Pantayong Pananaw* es ir al interior de la conexión que ensambla aptitudes, conocimientos, entendimientos, deseos, experiencias, de una completa evolución expresada a través de una lengua; es decir, dentro de una misma expresión/ discurso civilizacional; una concepción que existe en cualquier grupo etnolingüístico de cualquier parte del mundo.

En cualquier lengua filipina podemos encontrar intercambiamente los mismos conceptos que aparecen en tagalo o p/filipino: *kayo*—“vosotros”; *kami*—“nosotros excepto usted(es) a quien(es) nosotros hablamos”; *sila*—“ellos”; y *tayo*—“todos nosotros incluido naturalmente yo, pero no los otros (que no participan en nuestro discurso, nuestra conversación, nuestro grupo)”. Este último se refiere a la persona que habla y a aquéllos con quienes habla, incluyendo a las personas y miembros de nuestro grupo, sociedad, agrupación, aunque no estén presentes. Consecuentemente, incluye tanto a los emisores como a los receptores. Por ejemplo, la expresión *tayong mga Filipino* (“nosotros, los filipinos”) en lugar de *kaming mga Filipino* (“nosotros, todos los filipinos menos usted(es)”), mostrando implícitamente que el emisor es filipino. Así, a priori no se incluyen extranjeros o no-filipinos al expresarse tanto con *tayo* como con *kami*, aunque de hecho sí pueden aparecer, porque el filipino como el no-filipino por necesidad pueden llegar a hablar la misma lengua, en el caso de los propagandistas, el español. En el caso de *tayo*, la idea, concepto, aptitud que puede ser de interés es fácilmente entendible debido a que incluye nuestra propia sociedad y civilización transmitida por una misma lengua. Podemos vincularlo todo junto sin necesidad de escoger un concepto, una aptitud, unas ideas que las conecten. De hecho, hay muchas cosas que implícitamente nosotros entendemos y *ensamblamos*. Tal actitud crea una misma “mentalidad” —una concepción específica y particular— difícil de entender para una perspectiva ajena a esa evolución y concepción mostrada desde “nuestro punto de vista por nosotros y para nosotros (*pantayong pananaw*)”.

Básicamente el concepto se refiere a un grupo de gente que habla desde sus propias inquietudes, como un sistema cerrado en donde todo se debe de entender sin necesidad de recurrir a elementos externos. En tal sentido, cualquier sociedad o cultura representa un *pantayong pananaw* solamente si todo está en base a conceptos y caracteres que todos conocen y comparten semánticamente. Tal sucedería de existir un único código o “equidad significativa”, es decir, un vínculo

global de significados, ideas y caracteres. Fundamental será por lo tanto el tener una lengua como base y manera de entender el acto comunicativo.

El concepto es fácilmente entendible mirando por ejemplo el caso de los grupos etnolingüísticos de Filipinas. Así, los tagalos tienen una lengua, se entienden dentro de esa lengua en lo que concierne al significado de una idea o símbolo. Incluso la religión era en tiempos antiguos solamente una, creyendo en anitos y personajes mitológicos como el llamado “Bathala”. Sobre este personaje mítico se basaban las principales epopeyas y cantos antiguos. Sin embargo, a la llegada de los españoles el rito se modificó en la *Pasyon*, pero manteniendo el carácter principal —Bathala— con el dios de los españoles —Cristo—. Antes de los españoles, cada uno de los grupos étnicos tenía su propio *pantayong pananaw*. Por consiguiente, el concepto incluye la capacidad de conectar elementos de la sociedad en su adaptación al medio y el poder de compartir tales experiencias a esos mismos miembros del grupo nativo en su propia lengua.

Es de entender que *pantayong pananaw* no sea normalmente una evidencia para los miembros de la sociedad, si su cultura (*kalinangan*) es fuerte. A través de la realidad existente que tienen de sí mismos, no se requiere ninguna habilidad especial para aprender la perspectiva cultural, a menos que a esos ingredientes se introduzcan elementos externos (y queden aceptados entonces) en su base fundamental. Se expresa por lo tanto en actitudes, acciones, y comportamientos en base a una lengua y un *kalinangan*, como pez en el agua. Si elementos externos se introducen desde fuera de este marco, necesariamente deben ser explicados desde los valores que tienen para la otra cultura-sociedad. Entonces, se necesita también que el nuevo significado se comparta y se haga inteligible en el propio idioma. La perspectiva podría ser entonces *pansila* (“sobre ellos”), queriendo decir que “para ellos” esto significa tal cosa.

Si a extranjeros se les trata de explicar un punto de vista externo a ellos mismos, se utilizará la perspectiva *pangkami* (“nosotros, sobre nosotros, para vosotros”), como queda expresado ya. La problemática radica aquí en analizar desde la propia sociedad y *kalinangan* para el exterior, lo que hace necesario el comparar otros sistemas con las características de los miembros del sistema desde el que se está hablando. Se tendería a utilizar también un idioma extranjero, dependiente de motivaciones culturales y sociopolíticas. Por ejemplo, cuando el tagalo del siglo XVI iba a Brunei y Malaca, la explicación sobre su propia cultura pudo haberse efectuado en lengua malaya (*lingua franca* antes del Sudeste asiático) o bien en tagalo (por gente perteneciente al dominio lingüístico tagalo). Así, si la voluntad del tagalo hubiera sido luchar contra la gente de Brunei, conquistándola por un par de años, le diría como sigue: “todos vosotros sois diferentes; vosotros sois tal cosa, no como nosotros que somos tagalos; vosotros sois diferentes a nosotros”. Esta clase de conversación podemos llamarla como *pangkayong pananaw* (“desde tu punto de vista”). *Pangkayo* es la perspectiva de quien habla a la gente desde fuera a través de la gente de dentro, con un particular *kalinangan*, sobre el pueblo y su carácter.

El clímax del *pantayong pananaw* en el fluir de nuestra historia se vio alterado debido al colonialismo que modificó gradualmente los grupos etnolingüísticos del conjunto de nuestro país. La superficie que quedó transformada a través del período colonial vino a ser después la *Nasyong Pilipino* (“nación filipina”). Debido al conjunto del proceso colonial, establecido y promovido a través de la lengua española (cambiando después con el sistema educativo anglo-americano que quedó por la élite aceptado y sancionado para el conjunto de la nación); y debido a conceptos

sociopolíticos introducidos por la cultura hispánica (después por la norteamericana) se llegó a que el uso de un idioma extranjero motivara la contradicción que creó a la nación. Éste es el motivo por el cual la nación filipina no tiene (o no tiene todavía) un *pantayong pananaw* que sea capaz de definir el conjunto nacional. En términos reales, si deseamos crear dicha nación filipina, es necesario que mejoremos y desarrollemos un punto de vista propio en términos socio-políticos *para el conjunto de la nación*, es decir, que nos dé identidad y capacidades nacionales.

II. *PANTAYONG PANANAW* EN LA HISTORIA

Antes de la venida de los españoles en el siglo XVI, no había un *pantayong pananaw* uniforme al conjunto de los grupos etnolingüísticos del archipiélago filipino, a pesar de su parentesco racial y *kalinangan*. La nación filipina no existía tal y como la entendemos hoy en día, y ciertamente no cubría al conjunto de pueblos que hoy se describen bajo el término “filipino”. La nación filipina fue hecha únicamente en la segunda mitad del siglo diecinueve, como fruto del esfuerzo realizado por la élite del sistema colonial español, expuesta a la cultura occidental que se transformó a través de la lengua española y la cultura hispánica.

Llamo a la élite “grupo aculturado de población” por tales motivos. La aculturación comenzó cuando un grupo poblacional adquirió cultura proveniente de fuera. Este grupo fue el de los *ladinos*, los primeros en aprender español. Los ladinos ayudaron al fraile español en la evangelización y transmisión de la cultura proveniente de Occidente, y transfirieron la lengua primitiva, los conceptos y las ideas indígenas al sacerdote. En su mente, el español se vio transformado por los elementos originarios que lo transfirieron al archipiélago. Puede ser reflejo de lo sucedido durante el período norteamericano el siguiente poema para niños que comienza: “one day/ *isang araw*, I saw/ *nakakita*, one bird/ *isang ibon*”. El mismo carácter se puede observar en los poemas ladinos bilingües creados por Fernando Bagong Banta que siguen:

Salamat nang walang hanggan
gracias se den sempiternas
 sa nagpasilang nang tala
al que hizo salir la estrella
 makapagpanao nang dilim
que destierre las tinieblas
 sa lahat ng bayan natin
de toda nuestra tierra.

En pocas palabras, esos aculturados ladinos ayudaron al occidental en el proceso de transmisión cultural, siendo ciertamente colonizados.

Los vínculos entre españoles y ladinos fueron complejos e hicieron de la transferencia/ intercambio uno de los aspectos más ricos del colonialismo español, ya que lo que se consiguió fue occidentalizar la idea de *kalinangan* a través de la mentalidad indígena, como demostró la tesis del

historiador Vicente Rafael publicada con el título *Contracting Colonialism*².

A partir de la tercera década del siglo XIX gradualmente esos ladinos se incorporan al sistema colonial español como escribanos (vendedores, secretarios...), abogados (abogadillos, apoderadillos, notarios...) o como ayudantes del alcalde o el oficial español. Otros entraron en el sistema a través de la religión, como sacerdotes (sacerdote secular, ya que no se aceptaban frailes o jesuitas). Durante la primera década del siglo XIX comenzaron a reaccionar contra el sistema español de forma agresiva, en búsqueda de un mayor protagonismo en la iglesia filipina. Así es como el sacerdote filipino entra en la administración de la iglesia y con ello en la dirección de algunas parroquias. Entiéndase entonces el término “sacerdote filipino” como: nacido en Filipinas, indio, mestizo filipino-chino, mestizo filipino-español, junto con los españoles criollos de Filipinas (éstos últimos los tradicionalmente considerados como verdaderos *filipinos* hasta la segunda década de XIX).

Por lo tanto, puede decirse que el sacerdocio filipino secular como grupo social comenzó con los ladinos. Pero los seculares incrementaron respecto a los ladinos el papel de mediadores frente al fraile español local y el resto de españoles. El fraile se convirtió en competidor del sacerdote secular filipino, mientras que el ladino sólo había podido llegar a ser ayudante del fraile español. El sacerdote filipino era competente en cultura y lengua españolas, de modo que ciertamente podía ser el competidor del fraile español en Filipinas por el poder eclesial. Se desarrolló en consecuencia una crítica en contra del sacerdote indígena, como demuestra la carta de Fray Gaspar de San Agustín, el primero en airear la polémica. Así pues, los frailes/ jesuitas españoles tuvieron que minusvalorar las capacidades de los indígenas (“todos vosotros indios no tenéis civilización, sois bárbaros, ingratos y soberbios”). No sólo fueron objeto de críticas los curas seculares filipinos insultados por Fray Gaspar de San Agustín y otros españoles. Los *apoderadillos* también hacían coro, llegando al final al conjunto de las masas, quedando paradójicamente pontificada la premisa como “¡el saber de los doctos!”.

Continuando la progresión de la aculturación de los ladinos y los padres seculares en el siglo XIX, aparecen los *ilustrados*. Se trata de ladinos educados por los escritos de la *Ilustración* y el Siglo de las Luces (los filipinos *ilustrados* bebieron de la *Ilustración* española a la vez que de *les Lumières* francesa). Los sacerdotes filipinos por lo tanto quieren adquirir el mismo estatus que el español (monje o fraile, jesuita o sacerdote español). Sobre todo la lucha, lo que pretende, es la secularización de todas la parroquias filipinas, lo que proporcionalmente daría muchas al clero indígena. El ladino se fue transformando paulatinamente en párroco ilustrado. No obstante, hay que diferenciar entre párroco secular e *ilustrado* propiamente dicho, ya que había filipinos *bien educados al margen de la Iglesia*. En el siglo XIX Filipinas contaba con universidades y colegios donde estudiaban indios, mestizos filipino-sanglely (chino) y mestizos filipino-español. Junto con los llamados “criollos” (ciudadanos filipinos “*hijos del país*”) fueron el foco de la educación ilustrada, no en el seminario, sino en el mundo real (en términos sociopolíticos), pues formaban el núcleo de la inteligencia y de la población educada en Filipinas. Se dirigían al español peninsular en términos de igualdad, superando la distinción clasista al tener acceso a la lengua del colonizador,

² Vicente L. Rafael, *Contracting colonialism: translation and Christian conversion in Tagalog society under early Spanish rule*, Quezon City, Ateneo de Manila University Press, 1988 [N. del T.]

y demostrarle la igualdad a pesar de la diferencia racial. El español decía que todo lo que sabía el indio era solamente gracias a él, dividiendo la historia en dos partes: “el tiempo en el que no había cristianismo ni civilización; y el tiempo de la venida del español, que trajo el cristianismo y la civilización”.

Dado que el 95% ó el 90% de la población era católica, no se llegó a valorar esta división historiográfica (transmitida en idioma extranjero). En adición, el moro nunca se cuidó de esta división histórica (nuestros actuales Bangsa Moro) ni el resto de grupos étnicos indígenas (comprendido por los *Lumad* o *Lumadnon*). Significa esto por consiguiente que la gran mayoría de filipinos con un originario *panayong pananaw* se separaron del resto de sus parientes, aunque permanecieron en términos de *kalinangan*. En consecuencia, existe un grupo de población no afectado sustancialmente por la cultura del colonialismo español ni la aculturación de las élites, donde no ha llegado hasta el día de hoy el contacto con la civilización occidental.

Cuál sería la reacción del aculturado ilustrado para con aquéllos cuya cultura ni lengua fuera la española, en una sociedad dentro de un marco colonial, y a qué nivel se ubicarían ellos entonces. Ciertamente no aceptaban que el español estuviera en el nivel más alto de la sociedad colonial. Aunque podían hablar en la más refinada lengua española, en el propio dialecto filipino (como López Jaena con acento visaya, o Luna con acento ilocano), y vestir como españoles y afeitarse los bigotes al estilo español, españoles no eran, pues tenían nariz chata, color moreno, y provenían de una raza no civilizada, manifestando claramente que se trataba de indios (en la discriminación colonial de la época).

Esta discriminación al ilustrado se la recordaba la presencia del español, que lo ponía en su lugar. Así pues, el ilustrado reacciona para defender y luchar contra la opinión de los españoles sobre la incapacidad del indio. El punto de vista del filipino en esta ocasión es *pangkami*: no es cierto que antes de la venida de los españoles no tuviéramos civilización. De hecho, teníamos cultura y comunicación con China, Indochina, India y muchos otros lugares. Éste fue el principal objetivo que los propagandistas trataron de poner en evidencia ante los ojos del pueblo filipino.

Según Rizal, cuando llegaron los españoles se difuminó la sensibilidad indígena porque no se tenía ningún interés en cultivarla. Pasaron así a formar parte de las compañías militares que los españoles establecieron dentro y fuera del archipiélago. Toda la remuneración por su trabajo iba a parar a beneficio de los españoles. La base de las ideas de Rizal giran en torno a este aspecto: “si desaparecieran los españoles, la sensibilidad filipina se recuperaría de nuevo desde el más remoto olvido, alumbrando otra vez a Filipinas”.

De este modo *pangkaming pananaw* se coloca al frente del movimiento propagandista frente a la ideología histórica y el prejuicio colonialista de que la indolencia y oscuridad se transformó en cultura y religión por la civilización de España. El propagandista debe decir no obstante a los españoles el sentido poco relevante de la idea de *incivilización* del indio necesariamente en lengua española. Significa por lo tanto que *pangkaming pananaw* muestra las opiniones desde dentro de la propia sociedad y cultura. Los propagandistas hablan a los que colonizaron las ciudades y las ideas, los conceptos y otros elementos en términos que puedan ser entendidos por el colonialista. Pero no en la *kalinangan* del pueblo, ya que los propagandistas se autorizan al emplear la tradición liberal de Europa.

Consecuentemente se fue creando una conciencia nacional (filipina) pero desde la base de un idioma extranjero y un punto de vista externo ajeno a la propia tradición, basado en elementos españoles (europeos). Esto significa una “cultura nacional” vinculada a la “civilización europea” y *no* a la genuina “solidaridad autóctona”, olvidándose de este modo las raíces de la tierra nativa. Significa decir que todo el conjunto cultivado con orgullo y dedicación por los propagandistas no fue más que una parte de la historia local, a saber, los trabajos hechos por indios y mestizos que llegaron a ser españoles por el hecho de recordar los de su propia factura. Es más, esos elementos demostraron no ser más que un ritual en la memoria, pues el ilustrado necesita separarse de los españoles, quienes no les aceptan como parte de la sociedad colonial que acentúa la civilización español, y europea en extensión. Realmente, los ilustrados fueron los beneficiarios de la sociedad-civilización colonial (en lengua española) junto a otros estamentos sociales. Desde esta perspectiva, se colocan en el último estadio de la aculturación iniciada por los ladinos.

Cuando llegaron los americanos, los ilustrados les demostraron que el filipino podía ser doctor, abogado, ingeniero, actor o actriz, incluso el vencedor de un certamen de belleza (¡no está mal!). Por lo tanto, en este sentido la élite acentuó siempre los aspectos del ser “filipino” (el primer filipino) en tales campos. Desafortunadamente, siempre fuimos secundarios, pues siempre había alguien primero antes de que un filipino se encargase de tales actividades y profesiones. Por este motivo, desde entonces hasta ahora intentamos demostrar que el “filipino no es el último”, juzgando siempre el trabajo del filipino según el listón del extranjero. Es necesario que sea bendecido primero por el extranjero el trabajo que el filipino pueda hacer para que sea valorado. Comenzando desde el período de la propaganda hasta el presente, todo el trabajo que el filipino ha dado al mundo ha sido hecho en una lengua y cultura extranjera, la lengua y la cultura que se impuso (algunos dicen “se heredó”) del colonialista, español o norteamericano. “La imitación es aquí lo común, imitando todo lo que venga de fuera, que es lo único que al filipino le han enseñado a hacer”, se acaba sentenciando.

Desde el período español hasta el presente, los propagandistas han escrito (y ése es el ritual *intelectual* hasta el presente: desde los ilustrados a los pensionados, *Fulbright scholars* y todos los patrociniados americanos, como ahora también, de los japoneses y de otros países) en idioma extranjero. Probaron que podían también hacerlo. Con el fin de escribir en español (o en inglés americano) era necesario que uno se convirtiese en español (americano después, e incluso japonés durante la ocupación japonesa), el sueño al que aspiraba el filipino. Significa pues que necesitaba distanciarse primero de la cultura indígena. Necesitaba separarse primero de su propia cultura para después volver, y utilizar algunos elementos tomados “del original” español (americano después). Éste fue el trabajo intelectual en estilo filipino realizado por Rizal y Paterno hasta Villa, Tiempo y Locsin, Sr. y Jr. lo que hicieron fue un ejercicio local (“*color local*” se llama en literatura) de la cultura extranjera a la que se adhirieron.

Con lo dicho, la lengua inglesa que se utilizó durante la época de los americanos continuó con nuevos “intelectuales” que trabajaban como los ilustrados en los tiempos de la propaganda, esto es, la creación de una cultura nacional para los filipinos americanizados y para los extranjeros norteamericanos y los que sabían hablar inglés. Era natural crear todo esto desde bases extranjeras. En otras palabras, la perspectiva en épocas coloniales fue la perspectiva *pansila* (“desde el extranjero

para el extranjero”) y *pangkami* (“desde nosotros para el extranjero”). La cultura-sociedad colonial y postcolonial es así un producto nacido gracias al soporte de la élite filipina y de los extranjeros que se entienden con ella en la lengua y las categorías del colonialista. A buen recaudo quedaba pues *pantayong pananaw* dentro de los grupos étnicos de la sociedad, a los que no se les pasaba por la cabeza que iban a representar el modelo de “nación” para el renacer de la República.

III. *PANTAYONG PANANAW* EN LA ACTUALIDAD

En el campo del ejercicio de habilidades y conocimientos, el establecimiento en la nación de una cierta élite fue el producto de la división/ separación entre filipinos en dos clases: 1) la sociedad-cultura de la aculturada élite de lengua anglo-americana, después de haber sido de lengua española (y en tiempos de la colaboración en japonés); 2) la cultura y habilidades de la nación que tiene por lengua general de comunicación actualmente el tagalo/ filipino, teniendo en las diversas regiones las lenguas locales, que conforma las raíces de la cultura de la nación.

La cultura-sociedad que forma el coto de la élite fue hecha por los esfuerzos de los diferentes tipos de “intelectuales” formados por los acontecimientos políticos y los procesos de aculturación social. La aculturación de éstos queda pues en evidencia, como una sucesión: ladinos = curas seculares = ilustrados = pensionados = becarios Fulbright-Mombusho, hasta los intelectuales del presente. El último incluye todos los conceptos actuales de erudito, escritor, *scholar*, *fellow*, profesor visitante en Estados Unidos, Japón y otros países durante los tiempos coloniales hasta el presente. Pertenecen a otro tipo de ilustrados decimonónicos. Con los pensionados y otros nuevos aculturados, y con ellos la élite, aprendieron la lengua inglesa y las actitudes de los americanos, éstos que crearon una nueva nación después de la guerra hispano-norteamericana. Ciertamente fue difícil la transición del ilustrado decimonónico, como demuestra la obra maestra de Nick Joaquín (¡en inglés!). Los pensionados llegaron a obtener más relevancia que los ilustrados cuando quedó establecido el sistema educativo americano del nuevo colonialista (imperialismo americano, que un activista llamara).

El sistema educativo moldeó el sentido y las mentes de los nuevos aculturados que crearon la “cultura nacional”. Toda su producción, cultivando habilidades y conocimientos especialmente literarios, se explica fácilmente como resultado de la educación impuesta por los americanos. Así se demuestra por los trabajos de Camilo Osías, junto con las primeras historias y poemas filipinos en inglés americano que aparecieron en las antologías escolares. Después de todo, la ambición era el motor de los escritores (también de los científicos) por ser reconocidos lo más expeditamente, no por el filipino, sino por el americano en Estados Unidos, con lo que había que hacer una limpieza de todo lo que sonara a indígena. Así sucede en Stevan (antes llamado Esteban) Javellana y José García Villa, hasta llegar a Noriega, Abad, y Rosca hoy, que la gente no lee porque se siente más atraída por los escritos en tagalog o p/filipino y otras idiomas filipinos.

Aparte de moldear nuevas generaciones de aculturados en inglés y al estilo americano de vida (*American way of life*), el sistema educativo ha afectado por completo a todos los campos: economía (banco, industria, tecnología, etc.), cultura (el mismo sistema educativo, cinematografía,

literatura, humanidades, etc.), religión (después de la evangelización católica, vino el protestantismo y la expansión misionara en regiones remotas como la Cordillera y Mindanao) y política (desde arriba, gobierno, ejecutivo, legislativo, justicia, hasta abajo, provincia y municipios, afectando al concepto de “revolucionario” enfrentado al militar).

Todos los conceptos, ideas, etc., en todos los campos, se difundieron y se hicieron aprender en lengua inglesa, dentro de la comprensión (también prejuicio) de los americanos. En otras palabras, todo pensamiento intelectual quedó apresado por las ideas de los americanos y Occidente. Incluso la lucha por la libertad quedó dentro de las premisas de la civilización y la historia de Estados Unidos y Europa.

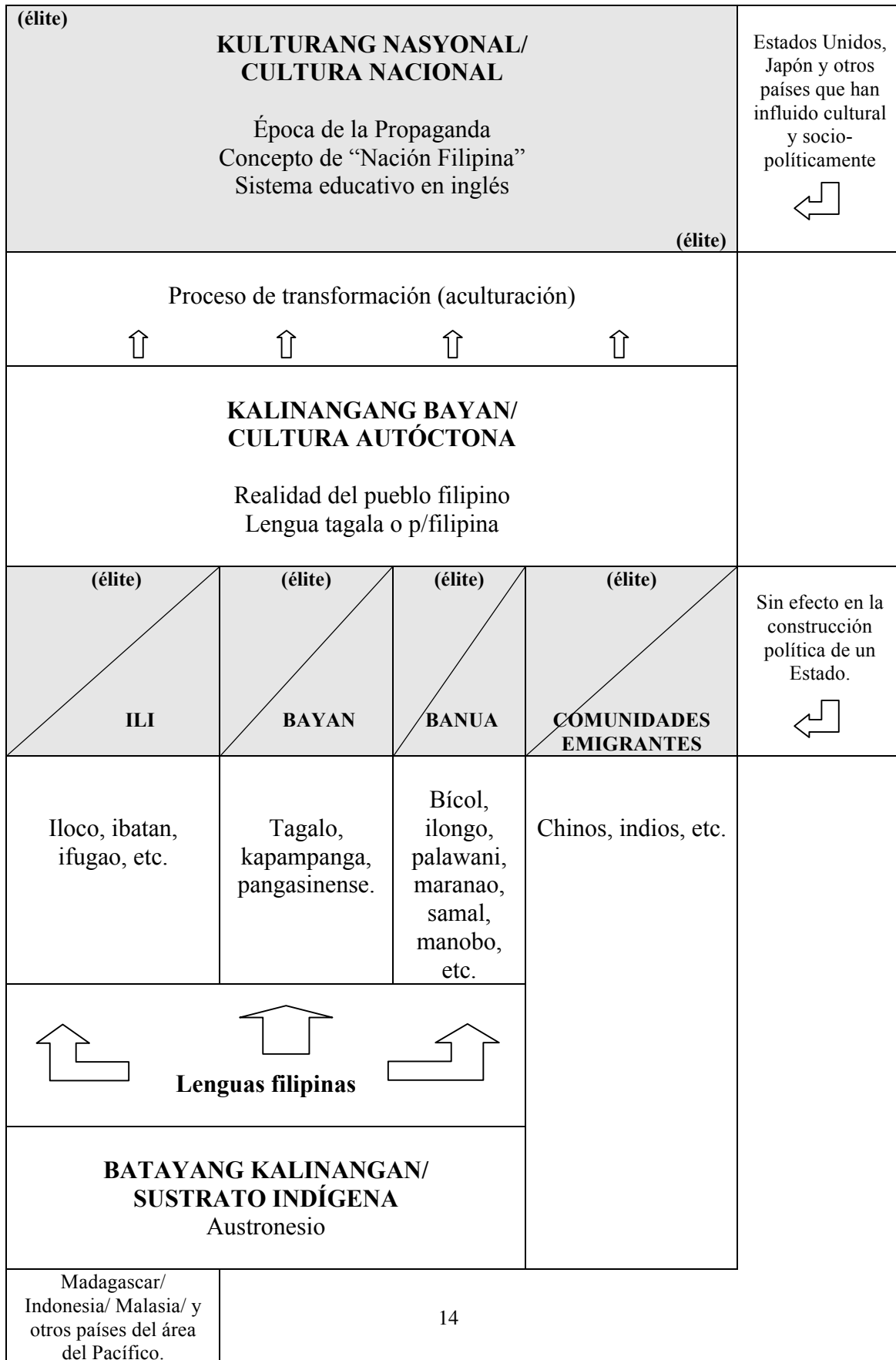
El momento más crítico fue la lucha entre los conservadores (y los liberales) y los revolucionarios. En primer lugar, se entendían al tener las mismas categorías de ideas, aunque con diferentes objetivos. En segundo lugar, el conservador o liberal estaba del lado de los americanos, mientras que el revolucionario estaba del lado de los rusos primero y de los chinos después en contra de los americanos. Así pues, todo el ideario antiamericano será la base de los movimientos revolucionarios filipinos. Las nuevas ideas de Estados Unidos y de Europa (sufragios, feminismo, postestructuralismo, tercer mundo, deconstrucción, y otras) serán transmitidas en inglés, sean comprensibles o no, a pesar de no ser lo más conveniente para la prosperidad de la nación.

La presencia extranjera puede ser vista en cada aspecto y actividad, desde la economía hasta la política, desde la religión a la cultura. Sin embargo, es necesario explicarla a través de un diagrama que muestre la “división del desarrollo cultural”, causa de la división de los filipinos según su orientación y actitud:

[Véase *Diagrama de la división del desarrollo cultural* en la página siguiente.]

En general, nos podemos encontrar históricamente con dos formas de cultivación a través de medios antropológicos (*kalinangan*) que concluyen en lo que hoy conocemos como sociedad filipina: la “cultura nacional/ *kulturang nasyonal*” que dio como resultado desde los tiempos de la propaganda el establecimiento de la nación bajo el control de la élite: y el “espíritu nacional/ *kalinangang bayan*” que llevó al filipino a crear una nación nacida de la guerra de 1876. Así pues, por un lado tenemos el concepto de “nación filipina/ nasyon filipino” que se originó en lengua española (*la nación, patria filipina*) desde el propagandista hasta el revolucionario y prosiguió después con una sucesión lineal: [Aguinaldo] > Quezon > Osmeña > [Laurel] > Roxas > Quirino > Magsaysay > García > Macapagal > Marcos > Aquino, ayudada por los americanos, lo que explica el porqué la lengua inglesa moldea el Estado al presente. Por el otro, nos encontramos con las raíces de la experiencia histórica de la sociedad filipina, el forjamiento de una nación frente a la invasión occidental. Nunca se ha transmitido en idioma extranjero el significado de dicha experiencia, como se demuestra desde la rebelión del Bangkaw hasta Bonifacio y después la revolución de Aguinaldo en diciembre de 1879. La élite, por su lado, suele indicar sus objetivos e ideas empleando idiomas extranjeros. Es decir, que el tagalo/ filipino capturó en la sociedad el espíritu de rebelión de la gente, especialmente de cariz mesiánico, hasta la guerra de 1896.

DIAGRAMA DE LA DIVISIÓN DEL DESARROLLO CULTURAL



La élite, a través del sistema educativo, promovió la cultura nacional que los americanos establecieron en idioma inglés, en exclusiva para población elitista y para *tener trabajadores y colaboradores en el nuevo sistema colonial*. Ésta es la razón por la cual todas las estructuras nacionales y sus contenidos sociopolíticos, económicos, religiosos, y las ideas del sistema filipino están penetradas por el extranjero; y por qué la élite se concentró en el extranjero, con la perspectiva *pangkami*. Ésta será la perspectiva dominante de la “cultura nacional/ *kulturang nasyonal*”, donde son determinantes la sociedad y la política. Es entendible pues la necesaria dependencia que al final se contrae con el extranjero, llámese éste los Estados Unidos u otras naciones con las mismas estrategias, como Japón. La élite desea estudiar allí, graduarse y alcanzar la máxima titulación. De hecho, algunos de ellos tienen su propia casa en Estados Unidos aparte de su casa en Manila o alguna provincia cercana. Pueden comunicarse fácilmente con los americanos porque sus ideas y mentalidad vienen de la cultura americana. Algunos de ellos se retiran en América después de sus servicios aquí, como los funcionarios americanos durante los tiempos coloniales de Estados Unidos. Es necesario pensar en esto antes de que se ambicione el ser presidente de Filipinas, se necesita ser bendecido primero por los americanos (cf. ¡la visita oficial *de rigueur* a Washington y el juramento en el Congreso de los Estados Unidos del nuevo presidente designado!).

También quien “ama a la masa” no es mucho más intelectual que lo que ha leído (y entiende en su caso) en libros americanos, aunque sea a veces sobre culturas y civilizaciones extranjeras (cf. pensamiento progresista en literatura y bellas artes, y estructuralismo *de segunda mano*, post-estructuralismo, postmodernismo, deconstruccionismo y otros “ismos” de Francia y otros países europeos). Como sus enemigos en política (la misma élite), solamente son una fotocopia de segunda mano de los americanos. Todo lo que desean diseminar en la nación no puede ser sino un mero propósito de buenas intenciones. Por consiguiente, las razones del conflicto entre la élite y sus enemigos “revolucionarios” se encuentran (contradictoriamente) en los propios conflictos existentes ya en la civilización occidental, de la cual beben. Significa por lo tanto que aquéllos que están en el poder aprenden desde las categorías de ser una mera fotocopia del extranjero. Ninguna idea original se da en ninguno de los dos lados en contienda. Ciertamente, las dos fuerzas en litigio se entienden en la batalla ideológica al emplear la lengua y categorías extranjeras para la articulación de sus ideas. De forma similar, las fuerzas que alientan la batalla provienen del exterior: por un lado para apoyar el supuesto desarrollo económico (*ayuda al desarrollo*), y por otro para reforzar la ideología de sus miembros (*internacionalismo proletario*).

Además de ser una *mala imitación* y también una fotocopia de los americanos por ambos lados, se explica la “esquizofrenia cultural” que domina a la élite, sea “ordinaria” o “reaccionaria”, como “revolucionaria”. Siempre están en la necesidad de compararse, usando la propia cultura prestada por los extranjeros. Ésta ha sido la causa del delirio por ser “el primer filipino” (primer doctor filipino, primer piloto filipino, primer x filipino, y así sucesivamente). Ésta es también la razón por la cual *pangkami* es la perspectiva dominante de su llamada “cultura nacional/ *kulturang nasyonal*”.

No sólo *pangkami* es la perspectiva presente en la cultura nacional (es decir, no sólo los que están en altas posiciones son susceptibles única y exclusivamente de percibir a través de esta perspectiva). *Pantayo* todavía puede ser la perspectiva de esta población si la persona que habla desde la élite solamente es movida por los intereses del estado-sociedad nacional. Como queda dicho,

la cultura creada desde la élite, a pesar de ser una fotocopia, puede encontrar elementos de la cultura étnica e indígena. Es necesario por lo tanto que estos elementos sean percibidos por la gente que vive en la nación. Sabemos que la élite se representaba a sí misma como “filipina” según el criterio del español y después del americano. En fin, han sido los representantes de trapo desde el “*Pueblo filipino*” al “*Filipino people*”, que a veces se ha querido confundir con la verdadera “Nación filipina/ *Bayang Pilipino*”.

Ciertamente aún les quedan vestigios del alma nativa/ indígena, explicable por diferentes motivos. En primer lugar, algunos de ellos nacieron efectivamente dentro de este *kalinangan* filipino (tagalo, maguindanao o ibanag por ejemplo) antes de incorporarse al sistema educativo, y después de continuar su extranjerización o alienación en América u otras regiones, realizando postgraduados en el exterior. Significa por lo tanto que su primera educación la recibieron junto a sus padres y sus compañeros pobres de la infancia. En segundo lugar, aun cuando quedasen exentos de esta niñez en la calle, no pueden escapar de la educación que recibieron en la casa, junto a las criadas, matronas y muchachas que trabajan como parte del servicio en las casas de la alta sociedad.

Ésa es la forma de vida de la élite en la ciudad. El diagrama muestra tal conexión. Significa por consiguiente que permanece parte del espíritu germinado en las raíces del ser indígena en la identidad nacional que consideran propia y ha sido adoptada desde patrones extranjeros. Baldón al mismo tiempo que orgullo, esas raíces les proveerán de los derechos de considerarse a sí mismos como filipinos. Así, incluso teniendo control e influencia sobre la población indígena, la élite no posee su naturaleza, su carácter, e incluso su figura. Su ignorancia es profunda sobre su verdadera personalidad de ser filipinos. Han quedado a la deriva debido a su occidentalización.

Con esta situación, comienza la segunda fase de la “esquizofrenia cultural/ *iskizofrenyang pangkalinangan*” de la élite. No saben cómo deben de actuar para interiorizar su naturaleza indígena, qué deben de hacer (o qué más es necesario hacer) para esconder la cultura que penetra a cada filipino. Como el diagrama demuestra, son parte de la sociedad-cultura que bebe de las mismas fuentes culturales e históricas, pero se separó del resto de la población por haber formado una nueva sociedad a través del contacto y el mestizaje con el extranjero. Ésta es la razón por la que se sienten incómodos con el resto de la cultura general del país.

Tomando ventaja de la situación —en polémicas vacías— tratan de conectar los elementos para crear una cultura nacional asentada en su condición elitista. Tres aspectos se pueden destacar a grandes rasgos de esta polémica. El primero es situar a la identidad como la razón de ser: “quién soy yo, quiénes somos nosotros, qué es ser filipino”. Haciéndose estas preguntas, se puede entender la astenia de su capacidad para dirigir a una nación de individuos llamados filipinos. Sin duda así es, ya que la élite conecta la habilidad nacional con las bendiciones venidas de fuera (como fruto del colonialismo). De hecho, para ellos el haber nacido filipinos ha sido una casualidad del ambiente, y no una razón cultural como resultado del desarrollo del flujo de la historia.

Ésta es la razón por la que en el sentido de la élite y de la cultura nacional que promueve (en inglés) la idea central es la de la “influencia/ *impluwensiya*” o imitación del extranjero. Tratan de seguir exactamente los modelos que tienen grabados en la memoria de la identidad como si fuera una “historia racional” durante los tiempos de la ley marcial: toda la raza y nación desfila ante el extranjero, papel transcendental del pueblo filipino. Como resultado, queda encubierta de este modo la pieza fundamental del rompecabezas, las bases indígenas del filipino. Cuántos años

habían pasado hasta la conmemoración revolucionaria de febrero de 1986, y seguían los *servicios ecuménicos* en idioma extranjero (¡como si fuera para judíos!). ¿Es que acaso el idioma filipino no existía? El cardenal Sin cantó entonces en filipino la canción “My Country ‘tis of Thee” (que se había aprendido durante los tiempos americanos).

De hecho, la élite ha estado siempre orgullosa de tener una riqueza cultural “variada/ *halo-halo*”, haciendo válida esta expresión gastronómica en el campo de las ideas. Así, el filipino se presenta como un tambor, vacío por dentro pero revestido de exotismo, dando como resultado un sonido poco sofisticado. Sin embargo, esto no es verdad, como queda antedicho. El filipino es dinámico y con una riqueza cultural cabal, con raíces profundas y capacidad de innovar. Su esfuerzo es inutilizado no obstante debido a la dependencia exterior que la élite ha acabado por crear dentro de nuestra nación y de su cultura. No lo vieron así, y no lo han visto todavía, mientras que se preocupan en heredar el Estado, la sociedad, la cultura colonial, relegando la sociedad-cultura que gestó a cada filipino, forma dada al “hijo verdadero de la nación”. Todo esto se produjo por el desafío que representó la relación entre la cultura filipina y la cultura colonial de españoles y americanos en el fluir de la historia. Así quedó arraigada la supuesta “gran tradición” de los aculturados y la élite occidental frente a la “pequeña tradición” de los elementos autóctonos. Era sencilla por lo tanto la discriminación de la élite por el gusto “*bakya*”, es decir, por el gusto popular de la cultura de masas (la así llamada imitación intelectual de cualquier cosa importada que pudiera ser categorizada en la cultura filipina) frente a una alta cultura refinada que proviene directamente del extranjero.

Las relaciones entre la élite y la sociedad indígena son las raíces del segundo y tercer aspecto de la confusión. Por lo que respecta al segundo nos encontramos con sus conflictos de identidad *en relación al extranjero*, es decir, el filipino necesita crearse ideales según las categorías intelectuales definidas por el extranjero desde la cultura extranjera. Esto es “bueno” *per se* y sobre todo para moldear la masa a través de la historia. Así se establecen conceptos como *palabra de honor* (en lugar de los indígenas determinación/ *paninindigan* o dignidad/ *puri’t dangal kaya*) y *delicadeza* (en lugar de respeto/ *paggalang*, o sencillez/ *hiya*), haciendo al filipino ser como se espera que un filipino deba de ser. Ibn Parfahn, un filipino que escribió *Malayan Grandeur*³, señalaba así que la misma idea racista contradice la idea de la “supremacía blanca”, y el viejo filipino necesita valorar así la grandeza de la raza malaya a la que pertenece.

La tercera cara de la confusión de la élite es la contraria de la segunda, es decir, juzgar e instituir cuál es la “verdadera actitud filipina”. Como substitución al colonialismo blanco, la élite siempre criticará la “indolencia de la masa filipina”, aunque mostrando en público la industria de los agricultores, conductores, trabajadores, etc., llevando demasiado lejos los juicios de la élite sobre el “filipino indígena/ *katutubong pilipino*”. Pero lo más importante es ver cómo, a pesar de ello, la idealización del filipino y de las dos reacciones de la élite como marcas de su confusión llevan a una incomprensión de la sociedad y su cultura.

³ Ahmed Ibn Parfahn, *Malayan Grandeur: A narrative of history by a hundred seers, and our intellectual revolution*, Cotabato, High School Press, 1957 [N. del T.]

Por lo tanto, no obstante la confusión de la élite, aún poseen la capacidad de tomar las riendas de la sociedad a través de su conexión con ella. Por ejemplo en la política: para ser elegidos al congreso, los políticos deben saber hablar la lengua de la nación (tagalo o p/filipino o la del grupo etnolingüístico al que pertenezcan) pero cuando vengan a Manila las leyes se harán en inglés, lengua que la gente común no entiende. Significa pues una total inadecuación de comprensión entre la sociedad y los políticos: la comprensión se queda en la puerta separando enormemente la actividad que la élite efectúa aprovechando su poder político, sin mencionar sus negocios (en connivencia con el extranjero) y la economía. A veces tener dos idiomas (*p.e.* el inglés que es la lengua de los Estados Unidos y de la cultura colonial por un lado, y por el otro el tagalo/ filipino, junto con otras lenguas nacionales) demuestra igualmente tener dos caras, ser *doblecara*. La élite tiene dos residencias: en la ciudad metropolitana de Manila y la provincia que representan, y también algunos en los Estados Unidos, en donde sus hijos estudian.

La Ley, que mantienen fuerte y promueven, se basa en experiencias de “justicia emocional”. De este modo el cine ya lo anunciaba: “tuya es la ley, la justicia es para mí”. Significa pues que a la élite pertenece el aparato legislativo (occidental) y a la sociedad la justicia dentro de la apreciación de lo que para la masa es justo.

La cultura nacional/ *kulturang nasyonal* que la élite estableció, acabó siendo un instrumento de dominación social. Es natural que esa cultura sea una continuación de la cultura colonial del colonialista a la que substituyó la élite en el poder económico y político. La evolución de la sociedad queda demostrada en el diagrama, desde la base de los diferentes grupos etnolingüísticos y del continuum global austronesio, conectando Madagascar, Indo-Malasia, y toda la cultura austronesia del océano Pacífico hasta Hawaii y Nueva Zelanda (maoríes).

Como el diagrama vuelve a mostrar, los elementos extranjeros entraron en Filipinas de dos modos. Primero creando una “cultura nacional/ *kulturang nasyonal*” a través del sistema educativo, para ser español primero y americano después. El ser parte de la élite económica también permite el entrar en escuelas y universidades de prestigio, por ejemplo De La Salle o Ateneo, en la pasada década, también en la Universidad de Filipinas (U.P.). Algunos de ellos provienen de grandes ciudades (Cebú, Manila). La segunda manera es provenir desde dentro de un grupo etnolingüístico (por aculturación), como el tagalo, bicolano, ilocano, ilongo, etc. Quedan así separados del desarrollo de las grandes ciudades, y se pueden llegar a identificar más con el filipino indígena. Este fenómeno tiene muchos ejemplos: los Cojuangco de Tarlac, Syquia de Ilocos, Locsin de Negros, Tan de Sulú y otros muchos. En fin, una vez que forman parte de un grupo etnolingüístico, no se diferencian más de cualquier otro filipino desde el punto de vista estructural, ya sean élite o masa. Puede decirse lo mismo de los americanos y otros extranjeros que se acomodan en Filipinas. Estarán directamente conectados con la élite, especialmente si estudian en las escuelas americanas de la nación (como la escuela internacional).

Debido a su identificación afectiva y más profunda, también sentirán distancia en relación al desarrollo de la nación. Es más, serán uno de los motivos de tal separación, es decir, la élite mantendrá una llamada “cultura nacional/ *kulturang nasyonal*” mientras que el resto mantendrá una “identidad ambiental/ *kalinangang bayan*”. Por lo tanto, algunos de ellos continuarán su antigua identidad cultural (china, india, americana). En ese sentido, la continuación de tal vínculo es la justificación de su no ser filipino. No tienen ninguna muestra de ser filipino. Su identidad dentro

de la sociedad filipina es parte del problema sobre la pertenencia étnica, algo que suele aparecer también en las minorías (“*minoridad*”, c.f. Bangsa Moro, Lumad, Igorot).

Cada uno de los grupos o comunidades etnolingüísticas (tausug, bicol sugbuhanon, etc.) y extranjeros (chinos, indios y cualquier nacionalidad asentada en el país) que no ha relegado de su propia identidad lingüística, posee una propia perspectiva *pantayong*. Únicamente posee perspectiva *pangkami* la supuesta cultura nacional que la élite ha establecido como el canon de la nación. *Pangkami*, porque se centran en ellos, y su preocupación principal es las relaciones del conjunto nacional con cada autoridad política. El objetivo es proteger sus propios intereses y alcanzar privilegios globales. No tienen por lo tanto perspectiva *pantayong* en el círculo en el que se mueven. Significa que están al mismo nivel que los propagandistas de hace un siglo durante el régimen colonial español. Por lo tanto, su vínculo con el país les conecta con otras partes de Filipinas, sobre todo en el plano ideológico (como pueda ser el caso de los musulmanes y su vínculo al Islam, o el caso de la Cordillera y su defensa de los valores indígenas (*katutubo*). En este contexto, curiosamente no se diferencian de otras fuerzas políticas como los comunistas, grupos militares y mesiánicos y otra clase de movimientos (que a lo largo de la historia del país se han ido produciendo).

Todos los grupos etnolingüísticos filipinos (kalinga, bicol, waray, samal, etc.) como también las comunidades de extranjeros (chinos, indios y otros) tienen perspectiva *pantayong*. Para el desarrollo de una identidad filipina, se debe de beber pues de la misma tradición. Como queda dicho, el extranjero es el único que en principio no posee tales raíces, pero todo el resto de la población es una continuación de la sociedad autóctona/ *kalinangang bayan*.

De la irradiación de la perspectiva *pantayong* desde los grupos etnolingüísticos, ¿cómo debería ser el *pantayong* de una comunidad global? Se podría tomar en consideración el discriminar los elementos importados (religiones: Islam y Cristianismo; política: Liberalismo, Comunismo, etc.) para encontrar las raíces del comportamiento social. En religión, tanto el Islam como el Cristianismo poseen realizaciones propias a la nación (el Islam y el Cristianismo populares de la gente) que no están lejos de las creencias indígenas filipinos de antaño. En el campo de la política, a pesar del cambio revolucionario, existen conceptos de nación equivalentes a lo largo del archipiélago, como *ili* en ilocano e ifugao, *balen* en pampango, *banua* en bicol y otros en visaya y otras lenguas. Por otro lado, el significado de nación no sólo está en un lugar geográfico sino también en una comunidad. Y el espacio de cada territorio se justifica por tres aspectos: 1) reunión de gentes en un centro (población) y lugares que lo rodean; 2) amplio espacio en el que se ejerce control político; 3) cierta unidad etnolingüística (como puedan ser los tagalos, ibanag, maranao, etc.); de este modo nos encontraríamos con un sugbuhanon, que sería también visaya, y al mismo tiempo filipino.

Aquí están ejemplos de las conexiones del desarrollo etnolingüístico sobre la base de la perspectiva *pantayong* de la cultura autóctona/ *kalinangang bayan*. En el campo de la intelectualidad, pueden describirse los conceptos *sandugo*, *kadugo*, *angkan*, *lipi*, *lahi*, u otros conceptos propiamente filipinos. Se ha escrito muchísimo sobre “la deuda de gratitud/ *utang na loob*”, o el *pakikisama* (que es parte de la socialización) y otros. Recientemente, he examinado las conexiones de uno mismo con el medio atendiendo a las mentalidades (*p.e. sarili, kapuwa*, etc.).

En clasificaciones de campos léxicos comunes puede observarse una realidad conectada a los distintos grupos etnolingüísticos (por ejemplo, la separación conceptual del arroz del campo (*palay*), con el de la bodega (*bigas*) y el de la mesa (*kanin*). Quiere ello decir que el concepto tiene profundas conexiones con el mundo filipino. Triste decir que este tipo de estudios no cuenta con demasiada atención por parte de los intelectuales filipinos. Sin embargo, es necesario poner atención y preservar la perspectiva *pantayong* que conformó nuestra forma de ver el mundo.

En el *kalinangang* etnolingüístico se arraigó una forma de comprensión social contraria a la cultura nacional/ *kulturang nasyonal* que la élite creó a partir de los préstamos del extranjero. Mientras que la cultura de la élite está en lengua española, durante la Propaganda y décadas posteriores, y en inglés al presente, la cultura autóctona/ *kalinangang bayan* desarrolló también la lengua filipina desde el tagalo. En el curso natural de la aculturación hacia cada grupo etnolingüística, solamente el tagalo pudo desarrollar un nivel capaz de decidir en el conjunto de la nación, *vis-à-vis* al sistema colonial. No se trata de que el tagalo tenga mejores aptitudes que el resto de lenguas filipinas. Todas poseen relativamente igualdad es los procesos de evolución desde el continuum de las lenguas austronesias. Es más, le lengua más expuesta a la influencia internacional por ser el centro del poder colonial fue el tagalo. Esto ha influenciado decisivamente en el desarrollo hasta el presente de la lengua tagala, lo que ha causado una capacidad especial en el tagalo por hacer frente a esos cambios y reflejar más profundamente el alma de la gente. Alma que ha venido a distinguir el alma del resto del pueblo filipino. Así pues, el tagalo ha acabado siendo la identificación del pueblo filipino en contraposición a la cultura nacional en lengua extranjera.

La cultura de las masas sociales desafía a la cultura nacional impuesta por la élite. Esta fuerza se demuestra atendiendo a un factor principal: debido a la pobreza de la nación, el sistema educativo de los americanos aceptado por la élite no es eficaz. Debido a esto, únicamente es transparente el efecto de la influencia extranjera en algunas escuelas privadas. Este argumento se corrobora por dos estudios. El primero demostró (trabajo realizado por Doronila de la Universidad de Filipinas como tesis de Máster en Educación) que la mayoría de los estudiantes jóvenes (de las clases privilegiadas) preferían ser de nacionalidad extranjera a ser filipinos. El segundo (estudio del profesor Zarco de la Universidad de Filipinas como Máster en Sociología y Filosofía) demostró que el niño urbano tiene más admiración por los filipinos famosos (como Fernando Poe, Jr. como actor y modelo, o los zapatos fabricados en Marikina, entre otras cosas) que por celebridades “importadas”.

Aparte de la separación entre escuelas privadas y públicas, la pobreza de la gente es la causa principal de que no se finalicen los estudios primarios. Por consiguiente el abismo entre la élite y la juventud no educada es mayor. Y este ambiente es el segundo factor de la ineficacia de la cultura nacional, incluso a pesar de que la cultura nacional ha cambiado el ambiente filipino, y a pesar de los esfuerzos de la élite *por seguir vinculándose a la cultura/ civilización occidental* (a través de libros, películas, televisión, revistas en inglés, etc., después de que el español haya sido eliminado, quedando únicamente vestigios aristocráticos). La capacidad ambiental del filipino ha sido realmente demasiado fuerte y ha demostrado estar bien arraigada en la historia.

El ambiente concluye el tercer factor, donde la gente se dispone en una linealidad social. Cualquier discriminación termina en subsumirse dentro del desarrollo natural de la sociedad

(*bakya*, cultura popular, etc.) algo que acaba determinando su forma y color como perteneciente al mundo filipino.

En relación al último factor, puede decirse que la sociedad acaba descubriendo los prejuicios y la superficialidad de la cultura elitista, como formas culturales sin seriedad ni juicio crítico. Realmente acaba desacreditada como modelo para unos y para otros. Sería bueno estudiar dentro de este contexto cómo se refleja tal inadecuación cultural en el cine y la literatura, especialmente en las películas de comedia.

Ante tales argumentos, se nos presentan dos conceptos: cultura autóctona/ *kalinangang bayan* y cultura nacional/ *kulturang nasyonal*, bajo el contexto de nuestra teoría denominada *Pantayong Pananaw*, con el reto de desarrollar un futuro civilizacional en Filipinas. En mi opinión, no debería ser la base de la globalización nacional la cultura nacional que se creó desde Occidente y sus prejuicios. Es necesario basarse en la cultura autóctona e indígena que nos pueda ofrecer el punto de vista de nuestra propia identidad y concepción del mundo (perspectiva *pantayong*), como *conditio sine qua non* en el discurso civilizacional.

CONCLUSIÓN

La perspectiva *pantayong* representa un discurso global del desarrollo civilizacional de un pueblo, explicando aspectos específicos de la interpretación del medio y la realidad por una comunidad humana unida por una misma lengua y cultura.

Durante el desarrollo histórico del pueblo filipino, la perspectiva *pantayong* encontró en su devenir la cultura hispánica como parte de la civilización europea del siglo XVI. De la relación entre filipinos y españoles en la región tagala, surgieron los ladinos que después serían los ilustrados, grupos intelectuales y sociales que forjarían el nacimiento de una cultura nacional, cuya perspectiva principal fue *pangkami*, determinada por las aprensiones propias del colonialismo, a pesar de nacer con voluntad de buscar en el alma “indígena” primigenia. Fue natural pues que si *pangkami* era su perspectiva en relación al occidental, el ilustrado intentara crear una perspectiva *pantayong* que le permitiera abrigar ambiciones nacionales, aunque usando la cultura nacional prestada del extranjero. En este proceso, los ilustrados realmente deseaban abrazar al filipino por completo diferenciándolo del español, tratando de probar que el filipino era capaz de igualar al extranjero usando su propia cultura, *sobreponiéndose a su teórica incapacidad y rudeza*. Por lo tanto, mientras que la élite se ha formado a través de la historia, la sociedad filipina y su cultura también son productos de la creación histórica. *Kalinangang bayan* y su perspectiva *pantayong* arraigaron en cada filipino (en cada comunidad filipina) también de nuestra historia (lo mejor que nos ha pasado en estos últimos 400 años ha sido la relación entre diversas culturas y civilizaciones en el archipiélago).

Kalinangang bayan debe ser la base de la “Civilización nacional/ *Kabihasnang pangbansa*”, al reflejar la perspectiva *pantayong* que posee el pueblo filipino, es decir, el cosmos inherente a la forma filipina de entender el mundo. De hecho, *kalinangang bayan* debería abrazar a la cultura nacional/ *kulturang nasyonal* como si ambas fueran una sola. En la práctica, *kalinangang bayan*

acabará por disolverse en la cultura nacional para crear la civilización global del pueblo filipino. Quiere esto decir que se utilizará la cultura nacional como espejo hacia fuera; y la cultura autóctona, enraizada en los diferentes grupos etnolingüísticos, como espejo hacia dentro. Toda esta interacción dentro de la perspectiva *pantayong* usando nuestra propia lengua será lo que nos dará originalidad como nación y como civilización.

Estamos asistiendo solamente al principio de la fusión entre cultura nacional y cultura autóctona (entre *kulturang nasyonal* y *kalinangang bayan*). Lo más importante aquí es hacer de la lengua filipina el medio del sistema educativo, convertirla en un instrumento *homógeno* válido para adquirir cualquier campo del conocimiento, transmitir habilidades y compartir ideas en una misma lengua filipina. Con esto, la base civilizacional será sólida y coherente, es decir, el abismo cultural desaparecerá. Debe ser también la lengua de comunicación oficial del gobierno, de los medios de comunicación y de las nuevas tecnologías. La presidenta Aquino estableció en su día un programa de expansión del filipino en los medios públicos, como el 85% de la radio en filipino, mejorando igualmente también la presencia de la lengua nacional en la televisión. Pero en términos de difusión no es demasiado exitosa la difusión del filipino, como demuestra la desaparición del único periódico serio en filipino, *Diyaryong Filipino*. Pero fue substituido por el *Fil-mag* con gran tirada (1997). Aparte de esto, existen muchos tabloides de prensa divulgativa en nuestra lengua y los periódicos en inglés deben escribir las respuestas en tagalo en sus entrevistas para que sean entendidas por la población común. Se publican libros, diarios, y el magazine *Liwayway*. En Ateneo, existe un proyecto decidido por publicar las novelas en filipino. También existe una prensa comercial especializada en novelas de suspenso y detectives.

Aparte de todo esto, más importante es hacer del filipino la lengua de la enseñanza, la investigación y publicación científica en universidades. Esto se está consiguiendo en las universidades más importantes de Manila, especialmente en la Universidad de Filipinas, en donde su rector Abueva presentó en pasados años un “Decálogo de la lengua” que continuó el rector Javier, mejorándose también el Centro de la Lengua Filipina/ *Sentro ng Wikang Filipino*. Junto con esto, la ciencia también necesita estar en filipino para ser parte del desarrollo de la sociedad. Y a través de esto será factible la incorporación de nuevos paradigmas en la ciencia y el estímulo para crear y para descubrir nueva ciencia dentro de nuestra sociedad en diversas tradiciones científicas, bien sea en ciencias puras o humanísticas. Ésta se está llevando a cabo especialmente por las llamadas ciencias sociales, en los campos de la historia y la psicología en la Universidad de Filipinas.

Todo esto no acaba más que ser el comienzo de una civilización nacional (*kabihasnang pang-bansa*) que reflejará verdaderamente nuestro punto de vista (*pantayong pananaw*)⁴.

⁴ Traducción directa desde el filipino al español por Jeannifer Zabala e Isaac Donoso, desde el original Zeus A. Salazar, “Ang Pantayong Pananaw Bilang Diskursong Pangkabihasnán”, en Atoy Navarro, Mary Jane Rodriguez at Vicente Villan (eds.), *Pantayong Pananaw: Ugat at Kabuluhan. Pambungad sa Pag-aaral ng Bagong Kasaysayan*, Lunsod Quezon, Palimbagan ng Lahi, 2000, pp. 79-125.